

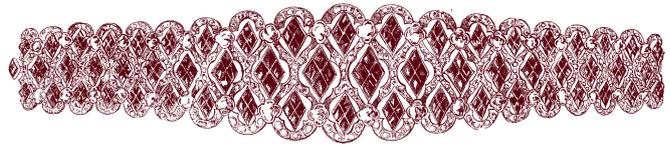
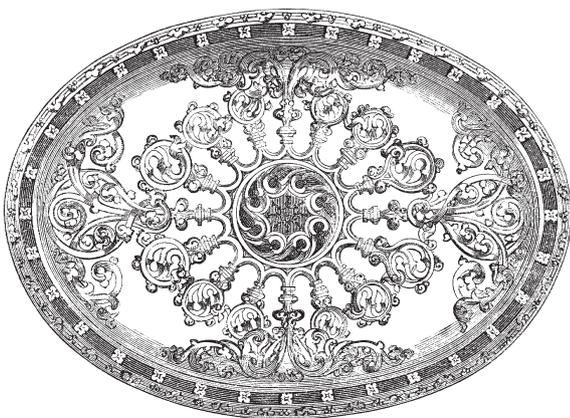
miento de la figura enorme de Manuel Rodríguez-Buzón Calle, el gran valedor de los cinco lienzos de Osuna pertenecientes a Ribera, que tanto luchó por su restauración y la confirmación de la autoría. En ello trabajó largo tiempo y, como manifestó en cierta ocasión, con ello soñó durante años.

### **Obras del Barroco italiano en el monasterio de Nuestra Señora de Trápana**

En paralelo al caso excepcional protagonizado por la duquesa y su enorme legado, la muestra más contundente del fenómeno de importación en Osuna podemos contemplarla en la exposición «Obras del Barroco italiano en el monasterio de Nuestra Señora de Trápana», que simultáneamente a la anterior se celebra en el cenobio de mercedarias descalzas de la Encarnación. En su fundación de nuevo tomó especial relevancia el enorme vínculo de los duques con Italia, y más concretamente con Sicilia, lo que propició que una de las devociones de mayor repercusión de la región, la de la *Madonna di Trapani*, a la que hicieron donaciones Pedro Girón y su esposa Catalina Enríquez de Ribera durante su primer virreinato, se dejara notar en la villa andaluza.

En la potenciación de la devoción siciliana resultó fundamental Isabel de Sandoval y Padilla, esposa de Juan Téllez Girón Enríquez de Ribera (1597-1656), IV duque de Osuna, que reanudó la colaboración con la Corona y en 1655, a los 30 años de la muerte de su padre, alcanzó por fin la rehabilitación de los Osuna y fue nombrado virrey de Sicilia, dicho cargo lo ocupó menos de un año ya que murió en Palermo en 1656. En 1626 la duquesa fundó en el antiguo hospital de la Encarnación de la localidad andaluza un monasterio de monjas mercedarias descalzas, que por expreso deseo puso bajo la advocación de Nuestra Señora de Trápana. Además hizo donación de una serie de obras de gran valía, que debió adquirir en Italia, entre ellas una espléndida escultura de la *Madonna di Trapani*, a las que posteriormente se unieron otras creaciones de la misma procedencia, con las que se compuso un elenco de piezas destacables que convirtieron a la fundación en un particular foco cultural. Esculturas en madera y alabastro del sur de Italia, una magnífica custodia de coral de Trápana, un cruz-relicario romana, o un relicario y una cruz-relicario identificados por el profesor Antonio Joaquín Santos Márquez como piezas salidas de los obradores trapaneses, son algunas de las obras que se muestran en esta exposición.

Con todo ello se viene a dar continuidad a la línea inaugurada hace cuatro años con la exposición «A imagen y Semejanza. Escultura de pequeño formato en el patrimonio artístico de Osuna» (finales de 2014 a principios de 2015), y dos años más tarde con «Fernando Ortiz en el III centenario de su nacimiento» y «Barros con alma. Alfarería andaluza en la colección Luis Porcuna Jurado, siglos XVI-XX» (finales de 2016 a principios de 2017), que fueron un éxito de crítica y público y alcanzaron una considerable resonancia y dimensión en medios escritos y televisivos tanto a nivel autonómico como nacional.



## **LAS VIEJAS RAÍCES DEL BARROCO. A PROPÓSITO DE LA SANTIDAD EN EL ÁMBITO LOCAL**

Por

FERNANDO QUILES  
Universidad Pablo de Olavide

**S**e trata de un capítulo en la historia del arte español fascinante, que no ha suscitado todo el interés que merece, y menos en su aporte a la historia del Barroco sevillano. Tras años estudiando la santidad barroca nacida con el Concilio de Trento, a expensas de la Iglesia romana y bajo el cuidado de la Sacra Congregación de Ritos, pongo mi atención en la hagiografía nutrida por el santoral primitivo, muy presente en el ámbito local. Este localismo tiene matices, puesto que no es igual un enclave de la dimensión de Córdoba, que otro como Paradas, en el reino de Sevilla. A mayor abundamiento, la riqueza del arte derivado de los santos locales es tan grande como numerosas las poblaciones en que surgieron estos referentes culturales. La interpretación de las imágenes, la lectura de los documentos y la contextualización de estos procesos regenerativos, requiere una mirada amplia, desde lo antropológico a lo artístico, pero también mucho más espacio del que ahora disponemos para desarrollar este ensayo.

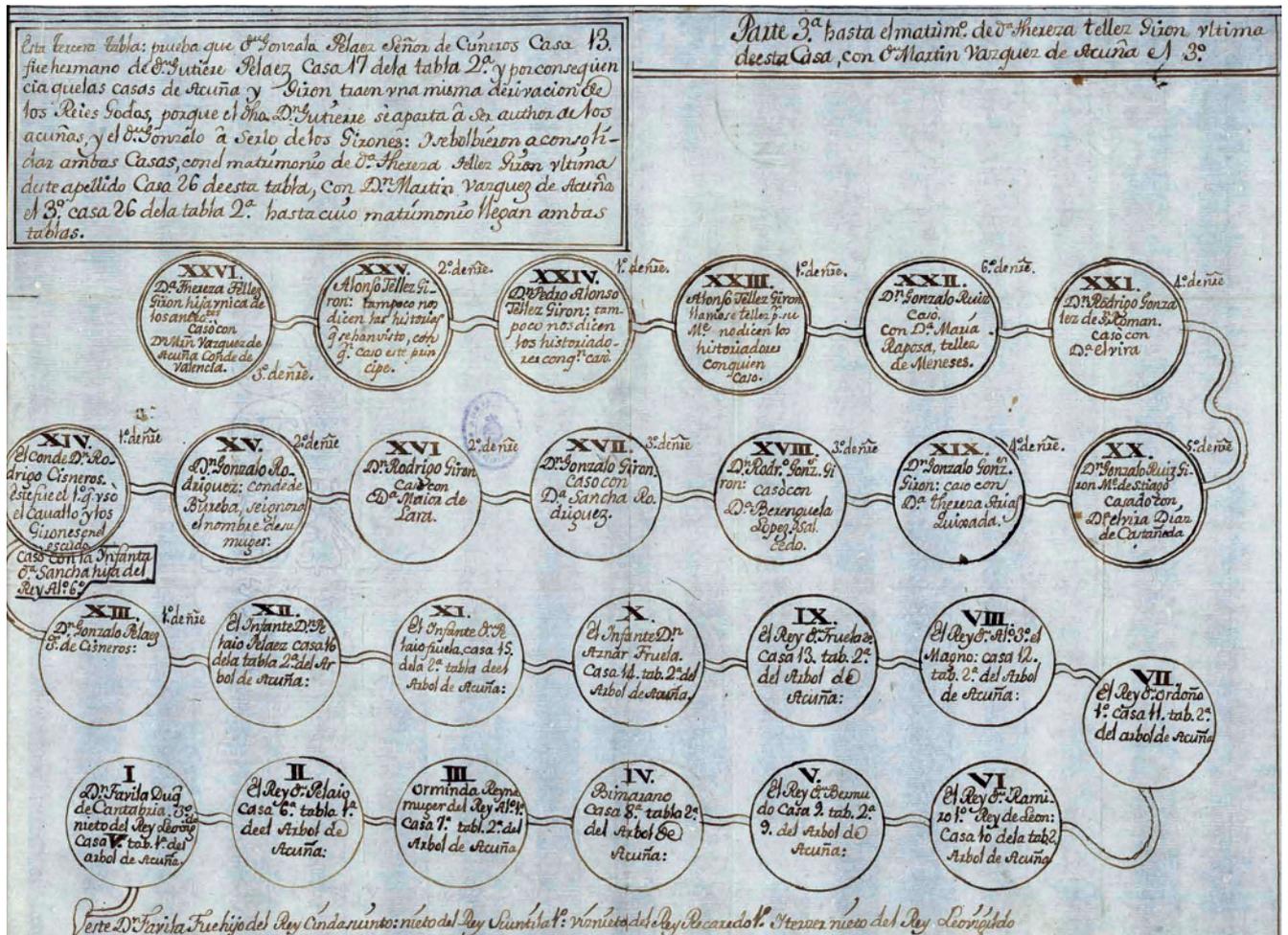
### **LO LOCAL COMO SOPORTE DE LA CREACIÓN ARTÍSTICA**

Hace años tuve la oportunidad de centrarme en estudio de las relaciones de centro y periferia en el reino de Sevilla. No era nada nuevo este contraste entre la centralidad y su área de dependencia a nivel artístico. Luego de una investigación larga y después de abundantes lecturas, pude confirmar que la metrópoli sevillana ejerció como centro artístico de un vasto territorio, su Reino, al que proveyó con su producción, en tanto los resortes de poder lo sostuvieron. Hasta bien avanzado el XVII los talleres artísticos sevillanos atendieron la demanda proveniente de todo este territorio de dependencia administrativa. Sin embargo, a la conclusión del siglo y sobre todo entrado el siguiente, emergieron nuevos centros artísticos, en un proceso que se podría calificar de «comarcalización». En ello incidió un cúmulo de circunstancias, ante todo se dio entre localidades que reunían las condiciones adecuadas como para erigirse en espacios de creación artística e incluso de transferencias hacia otros lugares dependientes<sup>1</sup>. Valga la referencia a Utrera, Carmona, Écija, Estepa y Osuna, por citar algunas de las mejor estudiadas.

En el caso de Utrera, bien conocido, se constata la riqueza de sus dos parroquias, tanto como la dimensión del grupo nobiliario allí asentado, y asimismo la presencia de una notable representación de órdenes religiosas, además de otros condicionantes físicos y económicos, como la riqueza de su tierra o la relativa cercanía con la metrópoli, lo que con otros resortes de centralización dio lugar al mencionado cambio en la organización territorial.

En este punto destacaría la pugna que se produjo entre ambas parroquias por la primacía de la Iglesia local, a propósito de la antigüedad. No voy a entrar en un debate tan interesante

<sup>1</sup> FERNANDO QUILES. *Utrera. Un enclave artístico en la Sevilla de 1650 a 1750*. Sevilla, Padilla Libros, 1999.



ANTONIO GARCÍA DE CÓRDOBA. COMPENDIO DE LAS ANTIGÜEDADES Y EXCELENCIAS DE LA VILLA DE OSUNA... Ms. BNE, MSS/10479. 1746.

como prolongado en el tiempo, pero llamo la atención sobre él, por el hecho de que da indicios de la actitud del clero local y de una cualidad ponderada en este lugar y también en el conjunto de la Iglesia: la importancia de cimentar la institución sobre un pasado remoto, al modo de lo que ocurría en la sede romana, donde las basílicas del primer cristianismo tuvieron una extraordinaria relevancia.

**ANTIGÜEDADES Y DEVOCIONES LOCALES**

En algunas poblaciones del reino de Sevilla, valiéndose de su pujanza social y económica, afloraron sentimientos de orgullo local, que en ciertos casos se manifestaron a través de textos impresos. Sin ir más lejos, el *Compendio de Antigüedades y excelencias de la Ill<sup>ma</sup> villa de Ossuna*, escrita en 1746 por don Antonio García de Córdoba<sup>2</sup>. También Utrera pudo exhibir su prurito de antigüedad, a través de la literatura laudatoria. Tuvo en Rodrigo Caro y Pedro Román Meléndez la mejor expresión de ese hondo sentir y amor patrio. Román publicó en 1730 su *Epilogo de Utrera*, con sus *grandezas y hazañas gloriosas de sus hijos*<sup>3</sup>, en tanto que Caro, como hombre de su tiempo, prefirió resaltar las *inscripciones y antigüedad* de la villa en un libro que vería la luz tras su muerte. Sí logró ver impreso el elogio dedicado a

Sevilla y *su convento*, una obra ejemplar, en cuyo preámbulo se dice: «...y ya veremos a Sevilla de aquí adelante, más rica por los tesoros que nos descubre de sus antigüedades, que por los que le han dado las Indias;...»<sup>4</sup>.

El valor dado a los vestigios arqueológicos es grande, pues permiten sostener un discurso sobre el pasado remoto y las raíces históricas profundas de ésta y otras poblaciones. Contribuyen a la exaltación de la identidad local, algo que se refuerza sin duda con las devociones propias, exaltadas a través de la literatura y el arte. El culto a estos santos y santas contribuyó al fortalecimiento de lazos interpersonales, familiares e incluso territoriales<sup>5</sup>.

En este contexto cobra importancia la devoción a los mártires, tanto de tiempos romanos como altomedievales. No ha de sorprender que este territorio tan romanizado se recuperaran innumerables reliquias, en su mayor parte entregadas a la Iglesia, que las custodió e incluso exhibió en sus templos. Valga el caso que se cuenta de Alcalá de los Gazules, donde se descubrieron, en 1800, restos humanos, así como una lápida que los identificaba de este modo:

*En el nombre de Dios. Aquí están escondidas las reliquias de los santos cuerpos de Servando, Germiano, Saturnino, Justa, Rufina, mártires y de Juan Bautista en*

<sup>2</sup> Guarda la Biblioteca Nacional de España el ejemplar manuscrito, dedicado a don Pedro Zoilo Téllez Girón Pérez de Guzmán el Bueno, duque de Osuna y conde de Ureña. BNE, Bib. Digital Hispánica, MSS/10479.  
<sup>3</sup> Publicado en 1730 por el Impresor Mayor de Sevilla, Juan Francisco Blas de Quesada.

<sup>4</sup> «Don Francisco Morobelli de Pvebla dize lo que siente desta Historia del Principado de Seuilla». *Antigvedades y principado de la Ilvstrissima ciudad de Sevilla...* Sevilla, Andrés Grande, 1634, s/p.  
<sup>5</sup> José Ignacio Gómez Zorraquino. «Los santos patronos y la identidad de las comunidades locales en la España de los siglos XVI y XVII». En E. Serrano Martín. *Fábrica de santos. España. Siglos XVI-XVII. Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 85 (2010), pp. 39-74.



PEDRO ROMÁN MELÉNDEZ. *EPÍLOGO DE UTRERA...* SEVILLA, JUAN FRANCISCO DE QUESADA, 1730. BNE, U/6183.

las nonas de Junio año treinta y tres del señor. Pimenio obispo. Era setecientos.<sup>6</sup>

No deja de ser sospechoso el hecho de que el mismo prelado, el obispo de Asidonia, Pimenio, se relacionara con los restos de los santos mártires de Utrera, Juan Bautista, Eulalia, Rufina y Félix, tal como menciona otra lápida descubierta en suelo del despoblado romano de Salpensa:

*Reliquie sanctorum Iohanni | Bapstiste Eulalie Iuste  
Rufi|ne et felici martirum. Dedi|cata est hec basilica  
a Pime|nio antistite sub die VII kal(endas)| iunias era  
DCLXXXXV (epismom).<sup>7</sup>*

Tanto se podría decir al respecto, pero no por falta de tiempo, sino de espacio, me limito a referir lo ocurrido o discutido en algunos ámbitos. Cuenta Martínez de Mazas, en un «Memorial» remitido al obispo de Jaén en 1775, relativo al «indebido culto que se da a muchos santos no canonizados», con respecto al padre Higuera, que supo «repartir santos a los más de los pueblos de España, y aún a algunas religiones y catedrales [que benefició al] dar a éstas mayor lustre y antigüedad, y lo mismo a varias ciudades, y

<sup>6</sup> Atribuido al obispo Pimenio, de la sede de Medina Sidonia, también de Écija en el 629. Tomado de @Cadizpedia/winkanda, voz «Ermita de los Santos Mártires (Alcalá de los Gazules)». En: [https://cadizpedia.wikanda.es/wiki/Ermita\\_los\\_Santos\\_Martires\\_\(Alcal%C3%A1\\_de\\_los\\_Gazules\)](https://cadizpedia.wikanda.es/wiki/Ermita_los_Santos_Martires_(Alcal%C3%A1_de_los_Gazules)). Visita en agosto de 2018.

<sup>7</sup> ESPERIA. Banco de datos de lenguas paleohispánicas: hesperia.ucm.es. Consultado en agosto de 2018. Referencia AEHTAM, 109 (AEHTAM 109\_IHC\_89\_IHC\_80\_ICERV 306 CILA\_4\_959). Mesa de altar de mármol encontrada en el cortijo de la Higuera, en el término de Utrera, antiguo yacimiento de Salpensa. Encontrado en 1790, considerándose mesa de altar vinculado a un templo romano, donde en el siglo VII se erigió una iglesia cristiana. Manuel M.<sup>a</sup> Ruiz Delgado. *Carta arqueológica de la Campiña Sevillana: Zona sureste I*. Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1985, p. 26.



CLEMENTE PADRÓ Y POU. *PLANTA Y PANORAMA DE LA CIUDAD ETERNA, DONDE RECUERDA LOS LUGARES SANTOS QUE TANTOS MÁRTIRES HAN DERRAMADO SANGRE*. BARCELONA, 1900. BNE, MV/21.

en general honra a España sobre otros reinos de Europa)<sup>8</sup>.

Ciudades como Córdoba ejercieron tan gran influencia en el nacimiento de nuevas devociones entre los mártires cristianos, con trascendencia en un notabilísimo número de textos hagiográficos, muchos convenientemente ilustrados. Una literatura tan representativa como la que a modo de ejemplo ponemos en valor a través del manuscrito que guarda la Biblioteca Nacional de España, relativo a la «invención» y «hallazgo» de «los huesos, mármol y sepulcro de los Santos Mártires Fausto, Januario, Marcial, Zoilo, Acisclo», entre otros, que se encuentran en la iglesia de San Pedro de la citada localidad<sup>9</sup>.

Los mártires serían todavía a principios del siglo XX el gran reclamo para los turistas de la Ciudad Eterna. Por entonces circulaba una litografía de Clemente Padró y Pou en 1900, que se vendía como guía para el conocimiento «los Lugares Santos que [sic] tantos mártires han derramado su sangre»<sup>10</sup>.

### QUINTANADUEÑAS CONTRA CRONICONES Y LEYENDAS DE SANTOS

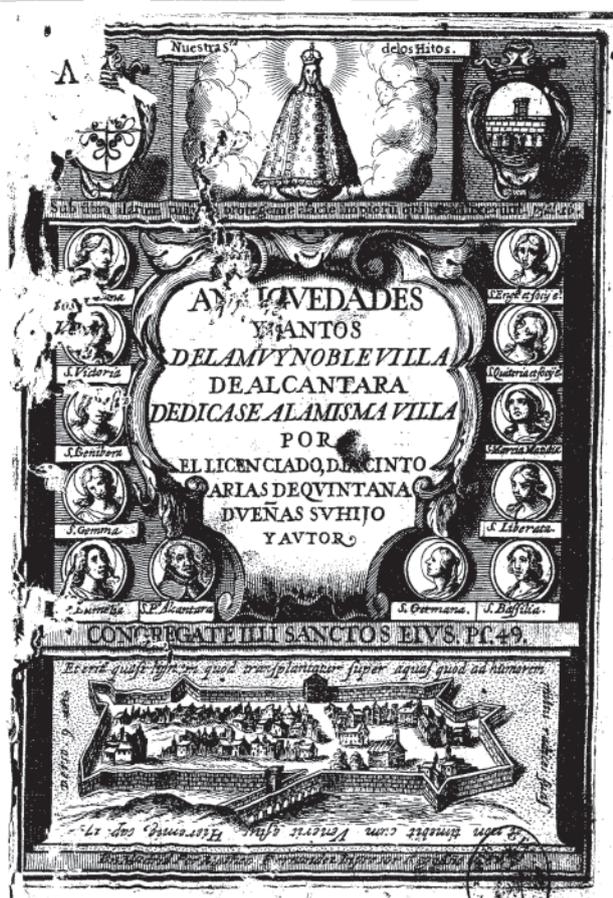
El fomento del culto a los mártires dio lugar al desarrollo de la literatura hagiográfica, incluyendo textos escritos para promoción de devociones que ni siquiera tuvieron el *nihil obstat* de Roma. Además, se tomaron ciertas licencias en el ámbito local, que contribuyeron al nacimiento de nuevas figuras de devoción vinculadas a santuarios y creadas con el fin de estimular las peregrinaciones a los mismos<sup>11</sup>. Ello además fue facilitado por el hecho de que los obispos estaban interesados en la promoción de estos cultos, para fomento de una fe que desde el siglo VIII se funda en gran medida en el culto a los santos patronos. Dada su posición en la escala jerárquica de la Iglesia cristiana, como representantes de la Santa Sede en el territorio, estos prelados ejercían el control sobre el culto a los santos, facilitando en cierta medida la eclosión de devociones menores desde la Edad Media.

<sup>8</sup> Salvador RODRÍGUEZ BECERRA. «San Eufrasio, patrón de Andújar y de la Diócesis de Jaén. De la leyenda a la realidad». *IV Centenario del patronazgo de san Eufrasio sobre la diócesis de Jaén*. Andújar, Hdad. de San Eufrasio, 2004, pp. 111-133.

<sup>9</sup> Traslado autorizado por el notario Hipólito Antonio de Córdoba. Documento de 1599 de 80 hojas, referencia Mss/941.

<sup>10</sup> He tenido la oportunidad de estudiar el ejemplar que guarda la Biblioteca Nacional de España, signatura MV/21.

<sup>11</sup> A modo de ejemplo citemos el muy popular Cronicon de Flavio Lucio, que era una falsificación obra de un jesuita. José María Díaz Moreno. «Antonio de Quintanadueñas, S. J. (1599-1651). Apuntes para la semblanza de un canonista extremeño». *Cauriensia*, III (2008), pp. 319-333 y referencias concretas en: 323-324.



ANTONIO DE QUINTANADUEÑAS. SANTOS DE LA CIUDAD DE SEVILLA Y SU ARZOBISPADO... SEVILLA, FRANCISCO DE LYRA, 1637. BIBLIOTECA DIGITAL DE ANDALUCÍA. GRANADA, SIG. ANT-XVII-120.



ADÁN CENTURIÓN, MARQUÉS DE ESTEPA. INFORMACIÓN PARA LA HISTORIA DEL SACRO MONTE, LLAMADO DE VALPARAISO Y ANTIGUAMENTE ILLIPULITANO JUNTO A GRANADA... GRANADA, BARTOLOMÉ DE LORENÇANA, 1632. BIBLIOTECA VIRTUAL DE ANDALUCÍA, ORIGINAL EN BIB. PROVINCIAL DE CÓRDOBA, 27/76.

Entre los episodios más llamativos que ilustran el proceso de construcción de un santoral cristiano a la medida de las iglesias locales, cabe recordar el protagonizado por un fingido cronista paleocristiano, Flavio Lucio Dextro, de un Crónica que ha sido objeto de diversas refutaciones. Detrás de tan sonoro nombre se ocultaba el jesuita Jerónimo Román de la Higuera. No deja de ser significativo el hecho de que la obra se editara en la segunda década del XVII, en el mismo contexto en que aparecieron los Plomos del Sacromonte, que abrió un debate de enorme proyección, en el que se implicaron tanto el arzobispo de Sevilla como el marqués de Estepa<sup>12</sup>.

También perteneció a la Compañía de Jesús Antonio Quintanadueñas, quien transitó en su proceso formativo por distintas poblaciones del reino sevillano y también Baeza. Su vocación religiosa, incardinada en la formación jesuítica, estimuló su vocación educativa y su actividad divulgadora. Fue autor de una de las más importantes lecturas devocionales del siglo XVII, con un repertorio hagiográfico que está en la base de esta renovación del santoral local en tiempos barrocos<sup>13</sup>. Quintanadueñas trató de reconducir la legión de santos creados en ese contexto con una hagiografía formulada a partir de fuentes más rigurosas, como fueron las canónicas (Decretos de Obispos y Conciliares), contemplando asimismo la legislación de la Archidiócesis, entre Decretos archiepiscopales,

<sup>12</sup> Santos de la ciudad de Sevilla y su Arzobispado. Fiestas que su Santa Iglesia Metropolitana celebra. Sevilla, Ayuntamiento/ICAS, 2006; ed. de F. J. Pérez-Embid Wamba.

<sup>13</sup> Javier PÉREZ-EMBED WAMBA, estudio introductorio a Antonio Quintanadueñas. Santos de la ciudad de Sevilla y su arzobispado. Sevilla, Ayuntamiento, 2006. Agradezco a mi amigo y compañero, erudito como pocos, Salvador Hernández, su llamada de atención para considerar a Quintanadueñas en este estudio.

Sínodos diocesanos y Derecho consuetudinario<sup>14</sup>. Al fin, el hagiógrafo, con poner orden este complejo universo de santos, quiso reivindicar la importancia del culto a los santos y de la doctrina sobre las indulgencias que había estado en el punto de mira de la reforma luterana<sup>15</sup>.

### LOS MÁRTIRES DE SEVILLA Y ESPECIAL LOS DE OSUNA

Un repaso al santoral sevillano, concretamente a los santos patronos de las poblaciones de la provincia, aporta una información interesante que a futuro habrá que interpretar. De ciento once poblaciones hemos podido averiguar que, junto con los Apóstoles y el Bautista, de la primera Iglesia cristiana, será san Sebastián el santo mártir adoptado por más poblaciones en el ejercicio del patronazgo, en concreto catorce. Luego de él otras remotas figuras fueron tomadas por las distintas localidades de la provincia, como Martín de Tours, Teodomiro, Constanza, Ginés, Eustaquio, Gregorio de Oset, además de los mártires Eutropio y Arcadio, éste último en Osuna. Y ello sin considerar otros sujetos de cultos, como Rufiniano, Estraton, Artemidoro y Severo, santos mártires que en Utrera podemos conocer por los lienzos del XVIII que guarda la parroquia de Santa María de la Mesa, que no son celebrados en cambio como patronos de la ciudad.

En este punto quiero llamar la atención sobre el carácter paradigmático de Osuna como centro de culto, al tomar públicamente a san Arcadio como patrón de la villa y a sus

<sup>14</sup> DÍAZ MORENO, 324.

<sup>15</sup> DÍAZ MORENO, 333.



P. CROISSET. COMPENDIO DEL AÑO CHRISTIANO Ó OCUPACIÓN DIARIA. MADRID, IMP. BENITO CANO, 1802, T. X. «A 16 DE NOVIEMBRE S. RUFINO Y COMP<sup>OS</sup> PADECIERON MARTIRIO». P. 91.

compañeros de martirio como copatronos. Ocurrió en 1649, a raíz del mortífero impacto del contagio de peste negra: convocándose ese año «a todo el vecindario a Cabildo público, que votó y eligió por patrono principal y primero de la villa a S. Arcadio y por copatronos a sus compañeros mártires»<sup>16</sup>. Ya en 1631 se estaban haciendo las obras de la fábrica de la cofradía que poco antes se había constituido para atender el culto al santo<sup>17</sup>.

En 1642 se destaca el respaldo de la población a esta devoción. Las fuentes son claras al respecto:

*...Acordaron los Señores de este Concejo, Justicia y Regimiento que por cuanto esta antiquísima villa de Osuna se halla muy*

*obligada a la veneración de los gloriosos Santos Arcadio, León, Donato, Abundancio y Nicéforo y sus nueve compañeros, así por las grandes mercedes y beneficios, que Dios Nuestro Señor recibe por su intercesión [...] de común consentimiento dixerón que votaban y votaron por Patronos de esta Villa a los dichos Santos Mártires.*<sup>18</sup>

En relación con este culto Luque y Cobos destacan un aspecto que me parece relevante y conecta con el preámbulo de este estudio, el estímulo dado al culto local. Se destaca el carácter milagroso de este santo y con ello la relevancia de su ermita como centro de atracción de la devoción local en su conjunto, aglutinando en este sentido el interés tanto de las élites como del común. Hablan de «elemento identificador de un área de influencia, de un 'territorio de gracia'»<sup>19</sup>.

De 1711 data la obra de Fernando de Valdivia dedicado a san Arcadio Ursaonense e impreso en Córdoba<sup>20</sup>. Este prolijo texto nos cuenta con detalle las vicisitudes de san Arcadio y dedica el libro cuarto a «La vida, nacimientos, martyrios, y preciosas mvertes de los Sanctos Martires Leom [sic], Donato, Nizeforo, Abvndancio, y svv nueve compañeros, todos natvrales de la antiqvissima villa de Ossuna»<sup>21</sup>. Llamo la atención sobre el hecho de asociar todo este bagaje hagiográfico con Osuna, villa que se considera, una y otra vez, «antiquísima».

Y en el capítulo VI, página 309, se llega a uno de los puntos más relevantes de toda la narración: el lugar donde se ubican los restos santos. Dice así el narrador:

<sup>16</sup> Francisco LUQUE y José COBOS. «Un modelo de exvoto en Andalucía: La pintura votiva a san Arcadio de Osuna», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 15 (2013), p. 155.

<sup>17</sup> *Idem*.

<sup>18</sup> LUQUE y COBOS, sin indicación de la procedencia del documento. 155.

<sup>19</sup> 156.

<sup>20</sup> *Historia, vida y martyrios del glorioso español San Arcadio Ursaonense ... escrita por el M. R. P. M. Fr. Fernando de Valdivia, del Sagrado Orden de N. P. S. Agustín*. Córdoba, Impr. convento de San Agustín, 1711. BNE, Bibl. Digital Hispánica, 2/1654. Se agotó la edición facsímil realizada en los talles de Padilla Libros Editores y Libreros en 1999; ISBN: 84-89769-94-X.

<sup>21</sup> A partir de la página 169.



ANÓNIMO. RETABLO MAYOR DE LA ERMITA DE SAN ARCADIO. OSUNA, SIGLO XVIII. FOTO: PEDRO JAIME MORENO DE SOTO.

*Aunque hasta oy no se ha podido rastrear donde ocultaron, o enterraron los cuerpos de nuestros gloriosos Martyres Vrsaonenses no obstante se presume, con bastante probabilidad, que los enterraron, y estan en el mismo sitio de su Martyrio, que es el mismo, como ya diximos, donde enterraron, y está el bendito cuerpo de San Arcadio Vsaonense...*

Y con Quintanadueñas coincide al decir que «el Cielo ha indicado ser deposito de sus sagradas Reliquias el sitio que oy llaman de el Palomar, desde la calle de el Arrecife al camino de Ezija»<sup>22</sup>. En el *Diario Sagrado y Calendario General* de 1749 y 1750 impreso en Madrid, en los talleres de Gabriel Ramírez, se les dedica dos días: 12 de enero y 13 de noviembre<sup>23</sup>. En la primera fecha aparece el mártir consagrado, con los atributos y el halo de santidad; en el otro, durante el martirio y acompañado de sus hermanos.

Es muy interesante el retablo que preside la ermita de San Arcadio, que se podría considerar como un verdadero martirologio, con el relato escultórico de lo ocurrido a cada uno de los patronos de Osuna<sup>24</sup>.

Queda para otra ocasión un recorrido por el reino de Sevilla con el fin de conocer otras devociones locales que, con ser numerosas, no pierden el carácter singular que les aporta la tierra y la gente que las tienen por suyas.

<sup>22</sup> *Idem*.

<sup>23</sup> 1749 se imprime en Madrid un texto dedicado al santo patrono de Osuna, Arcadio, obra de Pablo Minguet y Juan de Zúñiga BNE, Bibl. Digital Hispánica, ER/4326 (P. 24) y ER/4329 (P. 88).

<sup>24</sup> LUQUE y COBOS, *op. cit.*, pp. 156-158.